

UN MANIFIESTO

la manipulación de la historia

versión extractada

En un Manifiesto suscrito por 12 destacados historiadores chilenos, y abierto a la adhesión de quienes estén de acuerdo con su contenido, se denuncia la tendencia de algunos sectores de la sociedad chilena a manipular y acomodar la verdad pública sobre el último medio siglo de la historia de Chile, con el objetivo de legitimar lo que es legítimo.

Los firmantes incluyen al Premio Nacional de Historia, Armando de Ramón Foch, de la Pontificia Universidad Católica; a los doctores en historia y académicos Mario Garcés Durán, Sergio Gerez Toso, María Eugenia Horvitz, María Angélica Illanes, Leonardo León Solís, Pedro Mios, Julio Pinto Valdecs, Jorge Rojas Flores, Gabriel Salazar Vergara y Verónica Videla Ortiz de Zárate.

El documento refuta con rigor y severidad la "Carta a los Chilenos" lanzada desde Londres por Pinochet; muchas de las afirmaciones del historiador Gonzalo Val en los fascículos que viene publicando en el diario La Segunda y los alegatos y justificaciones esgrimidas ante las cámaras por políticos y "la clase política militar" en torno a caso Pinochet.

En su Carta, el ex-general sostiene tres "verdades históricas": a) que la intervención militar 1973-1990 fue una "gesta, hazaña o epopeya" nacional; b) que la crisis política de la anterior democracia fue obra exclusiva de la Unidad Popular; y c) que los hombres de armas actuaron como "reserva moral de la nación", para reorientar a "unidad del país", el "respeto a la dignidad humana", la "libertad de los chilenos" y dar "verdaderas oportunidades a los pobres y postergados".

Los historiadores refutan punto por punto estas plantaversiones. Aclaran que a historia califica de "gesta, hazaña o epopeya nacional" sólo a las acciones decididas y realizadas por todo un pueblo, nación o comunidad nacional (como la lucha de los mapuches contra los invasores). No se puede denominar así a "la acción armada que un sector de chilenos emprendió contra otro sector de chilenos", en realidad una acción fascionalista. Además, con amplia referencia a antecedentes históricos, que la crisis de 1973 venía incubándose quince o veinte años antes, ningún historiador serio la reduciría a la "práctica del odio", "ideologías siniestras" o a "imperio de la mentira", como sostiene Pinochet. Respecto de la actuación de los "hombres de armas", señalan que no se lucha por la unidad de la nación cuando se usan las armas de la nación contra esa misma unidad de la nación; cuando se lucha por la dignidad de los chilenos cuando se violan los derechos humanos de miles de desaparecidos, cientos de miles de torturados, prisioneros, exonerados, etc. Por último, aseveran que no se puede llamar "reserva moral de la nación" a los que fascionalmente decidieron la guerra civil a la mitad de la nación, violan la dignidad humana, incurren en asesinatos de opositores políticos dentro y fuera del país, etc.

El Manifiesto refuta igualmente las tesis históricas de Gonzalo Val respecto de la polarización de la política chilena, la violencia y otros aspectos del período 1964-1973. Afirma que esas tesis permiten explicar y justificar el golpe de estado de 1973 y atribuir a los afectados por el golpe la responsabilidad "provocativa" de la crisis. "El estudio se aplica a un período parcial, para configurar una verdad también parcial, que se figa, según todo lo indica, a un interés fascional", acusa el documento.

Los historiadores firmantes sostienen:

a) que la polarización de la política en Chile fue resultado de la estagnación económica y la crisis social que se arrastraban desde comienzos de siglo (a "cuestión social" que la crítica Rerum Novarum percibió ya en 1891);

b) que el incremento de la violencia social-popular no se originó en el "pucariismo", posterior a 1950, sino se debió a la reiterada constatación del fracaso de los gobiernos radicales, de los de Carlos Ibáñez y Jorge Alessandri, todos los cuales reprimieron con violencia la protesta social y atribuyeron su

fracaso a haber estado nunciados por la Constitución liberal de 1925 y a la obscuración senatorial;

c) la aplicación de reformas en el agro no fue "intransigente" por fascionalismo sino por la necesidad de renovar las drásticas estructuras que impedían el desarrollo del campo y la incorporación de los trabajadores de la tierra a la economía vital del mercado nacional; a resistencia patronal a las reformas estructurales surgió antes de las "planificaciones" de los gobiernos de Frei y Allende, y, que después de 1965 y de 1970 lo que hubo fue la escisión política de dicha resistencia;

d) debido a la votación de 43,4 por ciento lograda por la Unidad Popular en marzo de 1973, las fuerzas de Derecha desecharon el trámite parlamentario para impulsar el golpe militar;

e) tensado al máximo el orden constitucional, con riesgo, según Val, de guerra civil, las fuerzas armadas no intervinieron para reponer la Constitución, sino "para destruir el poder político de la izquierda y aun del Centro", a cuyo efecto consumieron una masacre y una violación de derechos humanos y civiles sin parangón en la historia de Chile.

"La mayor riqueza factual y contextual de los fascículos de Val en nada disminuye ni dismule su evidente ideología fascional y fascional con la agenda del estado ex-general", dicen los firmantes del Manifiesto.

Los historiadores enjuician también la postura del gobierno respecto del caso Pinochet. Se ha proclamado y sostenido que la tesis del principio de la soberanía nacional (según el texto constitucional de 1980) está por encima no sólo de los actos delictivos de cualquier coronación, sino también sobre la red internacional de derechos humanos. Agregan que el gobierno ha dado a este principio una validez suprema, dentro y fuera del país, subordinando todo otro principio, incluso la demanda de justicia que emana de los miles y miles de chilenos afectados por esas violaciones y de los ciudadanos del mundo que solidarizan con ellos.

El Manifiesto termina diciendo: "La historia no es sólo pasado, sino también, y principalmente, presente y futuro. La historia es proyección. Es la construcción social de la realidad futura. El más importante de los derechos humanos consiste en respetar la capacidad de los ciudadanos para producir por sí mismos la realidad futura que necesitan. No reconocer ese derecho, usurpar o adular ese derecho es imponer por sobre todo, no la verdad, sino la mentira histórica. Es violar la verdadera reserva moral de la humanidad".



La manipulación de la historia. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La manipulación de la historia. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile